

te de Castilla D. Antonio María Armijo, del Nacional herido Gregorio Reguera y del soldado de la 1ª compañía de dicho cuerpo Ramon Bareiro; y con mas especialidad del benemérito teniente D. Vicente Vazquez Varela, comandante de la fuerza. Este distinguido oficial no ha cesado en todo el tiempo que ha permanecido á mis órdenes en las columnas de Buron de dar pruebas de su sobresaliente mérito.

La hora de la muerte del perverso Bullan habia llegado: el distinguido capitán D. Manuel Santamarina, á quien he conferido el mando de Buron al encargarme yo de esta comandancia general, segun lo dispuesto por V. E., tambien habia tenido aviso del paradero del malvado, y sus disposiciones para cogerle fueron las mas acertadas. Apenas habia muerto el cabecilla cuando las fuerzas enviadas por Santamarina llegaron á Gestoso.

La gloria corresponde á la columna de Varela; pero el capitán que me ha sustituido en el mando principal de aquellas columnas y los valientes destinados por él á la sorpresa de Bullan, son tambien dignos de recomendacion.

Buron y sus distritos han comprendido sus verdaderos intereses: han sido testigos del valor, disciplina, patriotismo y demas virtudes que adornan á las bizarras columnas exterminadoras en aquel pais de las hordas asesinas que en otro tiempo cubrieron de sangre, luto y desolacion á aquellas comarcas restituidas hoy á la paz.

Cuando un pais ha sido víctima de tantas desgracias, sabe apreciar el imperio de las leyes, la tranquilidad y el libre ejercicio de los derechos de ciudadano. Buron se halla en este caso, y no es facil vuelva á tolerar en su seno á los malvados, origen de todos sus males. No se reproducirán estos en Buron; sus moradores conocen el modo de evitarlos.

Los pueblos que quieran ser felices no tardarán en seguir tan saludable ejemplo, y yo espero que bajo la superior proteccion de V. E. los de esta provincia de mi mando no serán los últimos.

S. M. se ha enterado de todo con satisfaccion, y se previene al capitán general dé las gracias en su Real nombre á los individuos que efectuaron la sorpresa.

(G. de M.)

ARISTOCRACIA.

A cada instante vemos aplicada la palabra *aristocracia* á objetos que estan muy distantes de convenirle; porque lo mismo sucede bajo este punto de vista en nuestra revolucion que en todas las revoluciones politicas que la precedieron. Llámase á veces *aristocracia* lo que acaso lo sea menos, y esto con el fin de hacer odiosas á los ojos de las masas, privadas de las luces necesarias para estimar la verdad, las cosas mas sagradas y legítimas. Ya dijimos que los demagogos llaman aristócratas á todos los que no admiten sus ideas desorganizadoras, y la plebe que, sin concebirlo, dá una significacion malísima á aquella palabra, se acostumbra poco á poco á odiar á los aristócratas, y con el tiempo, atribuyéndoles la causa de todos sus males, no es extraño les desee la muerte.

Si; á la muerte condenan los demagogos á todos los que no son proletarios, y aun de estos no perdonarian tampoco á los que ellos llaman vendidos á los señores. ¡Qué feliz seria la nacion española cuando ya no quedasen mas que demagogos y proletarios sumisos á sus órdenes! Entonces, como todos los ricos hubieran perecido, se repartirian todos sus bienes, y de consiguiente no habria pobres. ¿Puede darse un proyecto mas sensato? ¿Podria nadie concebir ideas mas justas y acertadas? Oh! Es que los señores demagogos no reparan en dificultades, y para ellos derribar tres millones de cabezas no es cosa nada difícil, ni que deba sorprender á nadie.

Por eso nos consideramos obligados á dar algunas explicaciones acerca de la palabra aristocracia, de cuyo sentido tanto se abusa, rectificando algunos errores que no conviene subsistan entre las masas ignorantes. Por *aristocracia* se entiende el gobierno de los nobles, como se verificaba en la república de Venecia, ó bien la prepotencia y despotismo de una clase privilegiada. En este concepto podemos decir, sin riesgo de equivocarnos, que desde los tiempos de la feudalidad propiamente dicha, nunca hubo en España aristocracia.

En efecto, nuestro pais es el menos aristocrático de todos los de Europa, sin excluir aquellos que poseen costumbres mas

instituciones. La nobleza española, no es ya mas que en el nombre, como título de honor, y en todos tiempos fué en extremo popular. Los extranjeros que nunca han estado en España, fundados en cuentos exagerados del orgullo español, están en la firme inteligencia, de que nuestra nobleza es la mas aristocrática en Europa. Pero ¡cuán sorprendidos quedan los que pasan los Pirineos, no encontrando ningun vestigio de lo que se habian imaginado, y al contrario hallando por todas partes una nobleza que en nada se distingue de las demás clases, que no disfruta de ningun privilegio en detrimento de ellas, y que se complace en mezclarse y confundirse con el pueblo! No hemos visto un solo extranjero que, al salir de España, no exclamase: „En España no hay aristocracia.“

Y es así. En España no hay, como en Inglaterra unos Lores insolentes, á quienes nadie apenas puede hablar, que desprecian altamente al pueblo, prodigándole en todas ocasiones el epíteto de *mob* (populacho) y con el que nada quieren tener de comun. En España no están destinadas ciertas carreras, como en la Gran Bretaña, exclusivamente á los nobles. Hasta en Francia donde al parecer se confundieron todas las clases de resultados de su gran revolucion, hay hábitos mucho mas aristocráticos que en nuestro pais. ¡Qué poco hemos visto á un duque ó par de Francia hablando familiarmente con hombres del pueblo como lo hacen con tanta frecuencia los Grandes de España hasta con los toreros!

Mil cosas hemos visto con nuestros propios ojos en aquellos paises, puestos con razon á la cabeza de todos los progresos, que prueban hasta la evidencia lo que dejamos sentado.

En Francia, cuando un general da un convite, no llama mas que á los gefes de los cuerpos, y es ya muy democrático, que se humaniza hasta el punto de convidar á los capitanes. Los tenientes y alféreces son tratados siempre como viles ilustres. Mas; es costumbre que los oficiales de un regimiento permanezcan juntos, costumbre muy buena en todos conceptos que quisieramos ver establecida en España; pero no se crea que en se verifique como tendria lugar en nuestro pais si esta costumbre se adoptase. Allí los capitanes comen en una mesa, y subalternos en otra!!

En Francia son muy pocos los que no se desdienten á tratar á los cómicos. Hay muchos todavia en aquel pais que se creerian deshonorados de admitirlos en sus casas. En España son recibidos ya hasta en las de los Grandes, y si hay cómicos todavia que no sean tratados con todo el decoro debido, no consiste en su honrada profesion, sino en la conducta que observen como particulares. Seria nunca acabar si pretendiésemos referir todas las diferencias que hemos observado en los tres paises, todas en favor del nuestro, que demuestran que en España no hay aristocracia.

No, no la hay; porque ni existe un Gobierno de nobles, ni estos ejercen en la sociedad ninguna especie de influencia.

(El Vapor.)

POLICIA.

Si como parece indudable, el celoso, patriótico y eminentemente liberal Ayuntamiento de Madrid se ha encargado hoy de la *Policia*, es de esperar haga en este ramo las importantes mejoras y reformas de que es susceptible. El instituto de *Policia* tiene por objeto desterrar los pordioseros, perseguir los vagos, descubrir los conspiradores y aherrar los rateros y ladrones: su mision mas noble, la de proteger al hombre de bien, al honrado trajinero, al industrioso negociante y al confiado viajero, á quienes sus negocios precisan á trasladarse de un punto á otro. En tiempos no muy remotos esta institucion benéfica se hizo y sirvió de un arma terrible en manos de un gobierno injusto, arbitrario, despótico. Hoy que á la cabeza de la *Policia* se ha colocado el Ayuntamiento, segun lo prescribe la Constitucion, confian los buenos, que bien entendida y mejor establecida la *Policia*, será en sus manos el azote de los malos, la égida de los buenos.

Entre las varias reformas que en nuestro juicio deben hacerse en la *Policia*, nos ocurren las que vamos á anunciar como mas urgentes, y las indicamos por si acertásemos á facilitar las laboriosas tareas de tan benemérito cuerpo, cuyos desvelos tienen por objeto hasta ahora el bien estar de sus comitentes.

No dudamos en que la primera base en que el Ayuntamiento apoyará sus trabajos, será la formacion de un padron